

LA RETÓRICA DE ALBERTO FERNÁNDEZ FRENTE A LOS “DISCURSOS DE ODIO” E INDIGNACIÓN

Secul Giusti, Cristian
Universidad Nacional de La Plata
cristiansecul@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 11-10-2020

Fecha de aceptación 25-10-2020

Resumen

Este trabajo estudia los conceptos abordados por el presidente Alberto Fernández al momento de referirse a los “discursos de odio” y las narrativas de hartazgo forjadas por un sector de la oposición política desde el inicio de la pandemia del COVID-19.

En función de ello, se presenta un breve análisis de la discursividad empleada por el mandatario argentino y la apelación a la retórica estatal (en tanto sostén ante la emergencia sanitaria), la perspectiva “agonista” de la política (en términos de Chantal Mouffe), la “socialdemocracia” en clave peronista (retomando los ecos de Juan Domingo Perón, Raúl Alfonsín y Néstor Kirchner) y la revalorización de los consensos democráticos y reflexión sobre la convivencia.

Asimismo, el texto focaliza también en el discurso neoliberal, el tratamiento mediático-hegemónico en contexto de crisis global y, específicamente, las nociones de “libertad” (de expresión, económica o de propiedad) esgrimido por los sectores “anti-oficialistas” en espacios públicos y entornos virtuales.

Palabras clave: Discurso político - Alberto Fernández - Narrativa de odio - COVID-19 - Medios de Comunicación

Abstract

This work studies the concepts addressed by President Alberto Fernández when referring to “hate speech” and the narratives of exhaustion forged by a sector of political opposition since the beginning of the COVID-19 pandemic.

Based on this, a brief analysis of the discourse used by the Argentine president is presented and the appeal to state rhetoric (as a support to the health emergency), the "agonist" perspective of politics (in terms of Chantal Mouffe), the "social democracy" in a Peronist key (taking up the echoes of Juan Domingo Perón, Raúl Alfonsín and Néstor Kirchner) and the revaluation of democratic consensus and reflection on coexistence.

Likewise, the text also focuses on the neoliberal discourse, the media-hegemonic treatment in the context of global crisis and, specifically, the notions of "freedom" (of expression, economic or property) wielded by the "anti-official" sectors in public spaces and virtual environments.

Keywords: Political speech - Alberto Fernández - Narrative of hate - COVID-19 - Media

Resumo

Este trabalho estuda os conceitos abordados pelo presidente Alberto Fernández ao se referir ao “discurso de ódio” e as narrativas de esgotamento forjadas por um setor de oposição política desde o início da pandemia COVID-19.

A partir disso, apresenta-se uma breve análise do discurso do presidente argentino e do apelo à retórica do Estado (como apoio à emergência sanitária), a perspectiva "agonista" da política (nos termos de Chantal Mouffe), a "social-democracia" em tom peronista (retomando os ecos de Juan Domingo Perón, Raúl Alfonsín e Néstor Kirchner) e a revalorização do consenso democrático e a reflexão sobre a convivência.

Da mesma forma, o texto também enfoca o discurso neoliberal, o tratamento hegemónico midiático no contexto de crise global e, especificamente, as noções de "liberdade" (de expressão, econômica ou de propriedade) exercidas pelos setores "anti-oficiais" em espaços públicos e ambientes virtuais.

Palavras chave: Discurso político - Alberto Fernández - Narrativa de ódio - COVID-19 - Meios de comunicação

Introducción

A partir de la irrupción pandémica de la COVID-19, cada gobierno a escala mundial tuvo que ocuparse del cuidado de la salud, el resguardo de las poblaciones y la contención de la economía. Por ello, las distintas administraciones asignaron sentido al virus según sus propios contextos de enunciación, antecedentes históricos y destinatarios/as propuestos/as. En el caso de la Argentina, la situación de emergencia obligó a replantear objetivos, potenciar esquemas, priorizar labores ministeriales y valorar modismos a la hora de enfrentar la adversidad y los riesgos.

El abordaje de los contagios por Coronavirus se convirtió en la prioridad y la seguridad sanitaria de la ciudadanía se instauró como figura discursiva para la gestión de Alberto Fernández. Desde marzo de 2020, la clave de la narrativa presidencial reforzó tres claves: Estado, solidaridad y unidad. En función de esa idea, se distribuyó un mapa que también encontró un nudo conflictivo con las miradas opositoras.

En ese curso acelerado de comunicación vertiginosa, tanto el mandatario como los/as representantes de su gobierno efectuaron un trabajo de urgencias y resoluciones minuto a minuto, conforme a la agenda política, económica y social de una nación en riesgo de salud. Desde ese plano, Fernández remarcó la importancia del Estado como punta de lanza para garantizar la salud pública y también fortificó la retórica de la solidaridad para preservar la convivencia y la necesidad indispensable del cuidado general como base para atravesar la pandemia. De hecho, en

sus primeras intervenciones mediáticas y públicas se vio una confirmación de resolución propia, que incorporó indicios de estatismo ante las convulsiones sociales desatadas en la región latinoamericana

Quiero que sepan qué es lo que estamos haciendo para dar respuesta al avance de este virus que se extiende cada día en todo el mundo. En situaciones de alarma generalizada es imprescindible el rol del Estado para prevenir, tranquilizar y brindar protección a la población. Un Estado presente en materia de salud es la mejor manera de cuidar a la población. La realidad es que esta pandemia nos convoca como sociedad. Nos convoca al Estado Nacional, a cada provincia, a cada municipio. A cada uno y a cada una (Fernández, discurso del día 13 de marzo de 2020)

La complejidad de accionar y llevar tranquilidad en un escenario de pandemia resultó una tarea fundamental. Por tanto, la enunciación consistió en destacar la mirada estatal, incentivar la noción de los cuidados institucionales y unificar los ecos presidencialistas en pos de construir la propia voz de cara a un porvenir complejo. Sobre todo, en una América Latina rodeada por traumas de posdictadura, transiciones democráticas deficientes e incremento de narrativas de odio y hartazgo.

En efecto, el empleo retórico de Fernández conformó una mirada estatal inclusiva y sostenedora, que potenció una lógica dinámica y necesariamente a la defensiva por el escenario de agresión al consenso democrático, tras los enfrentamientos con grupos llamados “Anti-Cuarentena” (en pleno pico de contagios por COVID-19) y/o vinculados con sectores de la oposición “dura” o “intransigente”. Ante la limitación y la precariedad, el discurso presidencial atravesó un campo de crisis diversas y recuperó las nociones de pluralidad, remembranza y “agonismo” (Mouffe, 2000) como herramienta fundamental para su persistencia. Así, se adoptó una confrontación entre adversarios, “en lugar de manifestarse como una lucha antagónica entre enemigos” (p. 129)

El discurso de la exasperación

En ese recorrido de presencia estatal, Alberto Fernández contempló su práctica política y constituyó un crisol discursivo de prioridades a fin de alcanzar un horizonte en plena pandemia y atosigamiento económico. Si bien la tarea aún no parece ser sencilla ni tampoco está a salvo de las opacidades, no se presentó improvisada o fuera de contexto en su respuesta de Estado. Fue un camino narrativo de “Estado al cuidado” y, asimismo, conveniente en su lectura justicialista y/o “progresista”.

No obstante, luego del segundo mes de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), el trabajo de uno de los sectores opositores construyó una retórica de “defensa de la libertad” y de lógica “anti-cuarentena” que expuso una situación de crítica hacia el gobierno. Así, la aparición del discurso “anti”, sectorizado y de apelación a la “libertad” o la “conspiración general” fue una complejidad para el contrato social en plena etapa de contagios y de cuidados sanitarios.

La utilización del discurso de la libertad -de expresión, religiosa, social y económica o de propiedad- incluyó también un fuerte desprestigio de las políticas de igualdad, inclusión y protección de la salud. Las narrativas de “hartazgo” e indignación fueron oscilando entre la cólera y la estructura odiante, profundizada por los antagonismos sociales y la oleada mundial de rabias y afrentas contra los Estados de cuidado. De esta manera, las agresiones en redes sociales y ciertos ataques a la prensa en las manifestaciones “anti-oficialistas” expusieron mensajes destituyentes y maniobras desestabilizadoras acompañadas por refuerzos mediáticos que ubicaron en un segundo plano a la tragedia pandémica.

Fundamentado en el cansancio, en las libertades individuales, en el odio al peronismo, al comunismo o cualquier fantasma, el punto es negar la convivencia democrática, aquella que consagra el Estado de derecho y evidencia las desigualdades de las condiciones materiales y de posibilidad. En aquel plan, no hay otra propuesta que no sea aniquilar al otro, una necropolítica no estatal, promovida desde grupos sectarios (Díaz, 2020)

Las vociferaciones de sectores muy mediatizados y contrarios a las medidas de cuidado ocuparon la calle con demandas motivadoras muy variadas, desde la “preocupación por la libertad, la

Justicia, la República”, hasta las posibilidades de una “expropiación generalizada” en el país y el enojo por la derrota en las elecciones de 2019. De esta manera, el escenario se tornó una complejidad adicional para el gobierno de Alberto Fernández y se convirtió en un mapa complejo de abordar.

Esos relatos exasperados, operados desde una lógica intolerante, de destitución del otro y expulsión de toda instancia de conversación o debate en el plano social, también tomó el significativo “libertad” para llevar las riendas del reclamo. En palabras de la politóloga estadounidense Wendy Brown, esa libertad misma, pensada como ausencia frente al confinamiento sanitario, se mostró “restringida a la conducta de mercado, desnuda de cualquier asociación con el dominio de las condiciones de la vida, la libertad existencial o asegurar el gobierno del demos” (2015, p. 10)

No estoy diciendo que la gubernamentalidad neoliberal o la racionalidad hayan creado la rabia, aunque la política económica neoliberal ciertamente orquesta mucho del sufrimiento económico y los futuros cauterizados ... Esta rabia estalla en forma de libertad libertaria para hablar y promulgar el poder ... contra los principios de igualdad y políticas de justicia social que el mismo neoliberalismo califica de ilegítimos y, peor aún, totalitarios (Brown, en Litter, 2018)

Así, se evidenció que la corriente neoliberal (aplicada en otros países en situación de emergencia sanitaria) retomó la retórica de esas “libertades individuales” y avanzó con fiereza a escala global, más aún, sobre gobiernos de tinte “progresista” como el de Fernández. En función de ello, parte de esas intenciones en el discurso odiador, indignado o hartante fueron manifestadas en reiteradas ocasiones durante el escenario pandémico.

Mediatización neoliberal

Según Chantal Mouffe, la eficacia de la democracia exige una confrontación de posiciones políticas también democráticas porque, si esto no ocurre, siempre existirá el peligro de que “esa confrontación democrática sea reemplazada por una confrontación entre valores morales no negociables” (2019, p. 119). Por tanto, si las fronteras políticas se vuelven difusas y confusas, se manifiesta un desafecto hacia los derechos civiles. Y sin dirección política ni contribución democrática, esos discursos se filtran y articulan distintas expulsiones: crecen las identidades colectivas que giran en torno a esencialismos e intransigencias.

El actual discurso de orientación neoliberal y “anti-populista” diseña estrategias de saturación que demonizan a las democracias populares y desprestigian el rol de los “Estados de cuidado”. De esta forma, se organiza un maltrato reiterado y una señalización que se alía con los medios de comunicación masiva y su circulación noticiosa (también, orientada a la confusión). En esa producción circular de impactos, se gestiona la emoción y se fortalece la intranquilidad. Además, se retoman nociones de decadencia y apocalipsis que buscan dañar la convivencia democrática, la retórica estatal y la conquista de derechos sociales (Secul Giusti, 2020)

Tanto en la Argentina como en otros países de la región y Europa, la calificación de una otredad “enemiga” o “a destituir” funciona como catalizador y matriz que choca directo contra los consensos de las democracias. Como sostiene Alejandro Grimson, el denominado “discurso del odio” repudia a los grupos de personas por sus condiciones sociales, culturales o políticas, genera agravios y dificulta la construcción de una convivencia democrática en sociedades desiguales:

Estamos en un mundo donde el odio está creciendo, donde hay nuevos fanatismos y discursos que aluden a grupos de personas por sus condiciones sociales, culturales o políticas, o que generan agravios ... La pregunta sobre el discurso del odio es si la sociedad democrática debe ser tolerante con todas las expresiones de intolerancia (Grimson, 2020)

Para Teun Van Dijk, esa narrativa de odio no integra una única emocionalidad ni una coordinada meramente afectiva. Puede constituir una mecánica muy racional, cerebral y esquemática con el propósito de excluir y desplazar a sabiendas del daño: “Cuando a veces hablamos de ideologías

del ‘odio’, como es el caso de las ideologías sexistas o racistas, no hablamos de emociones, sino de evaluaciones negativas (opiniones) compartidas" (2005, p. 23). Por su parte, Yessica Esquivel Alonso, señala que los discursos vinculados al odio:

Pueden provocar afectación emocional intensa, personal o colectiva, provocando dolor, humillación y violencia, afectando la dignidad de las personas contra las que se profiere dichas manifestaciones. El *hatespeech* suele involucrar acciones variadas basadas en la destrucción del otro, a quien se identificará como “enemigo”. Por lo tanto, es usual que dicho discurso esté desprovisto de todo orden y reglas, y puede provocar una respuesta hostil de sus interlocutores (2016, p. 4).

En esta trama, el discurso informativo impone, decide, estructura y expulsa sentidos sobre nuestras prácticas, saberes e intereses cotidianos. En la hiperactividad, el bombardeo informativo busca el desquicio y provoca así la aparición de noticias falsas con objetivos específicos: descrédito, deslegitimación y ruptura de los lazos democráticos. De esta manera, la fortaleza de la “posverdad” se robustece por las incertidumbres y la potenciación de lo viral, repetitivo y falaz.

Por su parte, la circulación de *trolls* en redes sociales construye también una secuencia de dislocamiento narrativo. Su aparición en plataformas con contenidos agresivos o falacias en comentarios de sitios web, y también en foros y comunidades dan cuenta de ese juego. Esos *trolls*, que remiten a una técnica discursiva globalizada, estructuran un mensaje con la intención de confundir, irritar y provocar en un espacio virtual. La estrategia consiste en desfigurarmomentos de reflexión y acometer con insultos, burlas o amenazas desde una cuenta de *Twitter* o un usuario falso de *Facebook* e *Instagram*.

La sistematicidad y la viralización son fundamentales para combinar imágenes con videos y profundizar el esquema de enjambre direccionado. El desarrollo de la estructura *troll* reprime el discurso de los considerados enemigos y azota con injurias (forzando los límites del discurso

social y exaltando una táctica mercantil de lo cotidiano). Sin embargo, cuando dejamos de ver máquinas, ejércitos y algoritmos, “nos encontramos con lo inesperado: los contactos que conocemos en la vida real se distribuyen y se enuncian como trolls” (Díaz y Secul Giusti, 2018) Esa narrativa mediática del hartazgo no es azarosa, sino detallada y compuesta para ganar la agenda de los estados de ánimo. En palabras de José Pablo Feinmann:

Lo que intenta la derecha es erosionar, destituir a este gobierno. Porque la derecha se alimenta, como pocas otras veces, de un odio antiperonista muy marcado y no tolera las políticas del peronismo en el gobierno ... Indudablemente el odio es más fuerte que el miedo a la pandemia, que el miedo a morir. Es notable lo que hacen porque el riesgo que corren es muy grande. Sin embargo, deciden correrlo porque el odio que tienen es todavía más grande (March Ríos, 2020)

En dicha estructura ardida (de frases cortas, sencillas y puntuales), la andanada de suposiciones y enojos cruzados se sedimenta a partir de la espiralización de la palabra. Ese pensamiento potencia las polarizaciones, minimiza los acontecimientos de notoriedad y generaliza los casos aislados. No hay reflexión ni un juicio determinado. Es, en síntesis, un discurso de envoltorio hartante que se une a los ecos del odio y la indignación, y ubica al gobierno y al relato presidencial en un lugar de tensión por el contexto sanitario (Secul Giusti, 2020).

En ese andarivel, el sector exasperado del “anti-oficialismo” reacciona y construye su propia narrativa de crisis, echando las culpas y la responsabilidad al peronismo, kirchnerismo o, directamente, “populismo”. Al respecto, Paula Biglieri y Gloria Perellómanifiestan que “cuando esa demanda permanece insatisfecha y logra articularse de manera más extensa en un pueblo, la indiferencia, que ya no es sostenible frente al antagonismo que plantea un populismo, muta en odio” (2020)

Respuestas de Estado

A raíz de los acontecimientos promovidos por sectores de la oposición y las críticas al abordaje de la pandemia, la narrativa gubernamental confirmó la importancia del Estado en la situación de crisis y respondió a las acusaciones que realizaron los manifestantes (y una parte de los medios) sobre el rumbo económico, político y cultural del gobierno. A partir de ahí, la amplificación de los mensajes de enojo, indignación y odio dirigidos al “kirchnerismo” o al “peronismo” (tanto en redes sociales como en las “marchas anti-cuarentena”) fueron retomados por el gobierno y redireccionados de un modo político y reflexivo, a fin de poder gestionar esas emociones.

Por esta razón, en el acto central por el 204º aniversario de la Declaración de Independencia de la Argentina, el presidente Alberto Fernández destacó la necesidad de unidad y construcción en un contexto de agresividad y laceración hacia el Estado:

Porque lo que tenemos que entender es que el odio y la división finalmente también nos dejaron en el lugar donde nos quedamos. A mí me duele ver el odio, venga de donde venga, porque sé que el odio nos posterga, el odio nos paraliza y nos pone en el peor lugar como seres humanos (Fernández, discurso del 9 de julio de 2020)

Por su parte, el Jefe de Gabinete, Santiago Cafiero, publicó dos artículos en *Revista Anfibia* titulados “Intensidades peligrosas” y “El odio como lenguaje” con el objeto de repensar los discursos odiantes. Por un lado, marcó que “El discurso del odio no es el lenguaje de una diferencia política, del desacuerdo propio de una democracia. Es otro discurso y, justamente, se vuelve peligroso para la democracia” (Cafiero, 2020) Por otra parte, preguntó:

¿A qué proyecto favorece una política que incorpora para sí la lógica de los trolls y las fakenews? ¿A qué intereses sirve el deterioro de la calidad del debate democrático y su capacidad de alcanzar consensos sin homogeneidades? Definitivamente, a aquellos que aspiran a alejar de los asuntos comunes al control y la participación popular y ciudadana. Cuanto más hostil y vaciada sea la esfera pública, menos posibilidades de poder común

tendremos. Así, ganan quienes ya poseen poder y no necesitan de la política ni de la democracia, a las que tanto desprecian (2020)

El Presidente, en una misma línea de continuidad, advirtió que ninguna sociedad concreta su destino en medio de insultos, de divisiones, y, fundamentalmente, teniendo al odio como común denominador:

Yo vine acá a terminar con los odiadores seriales y vine aquí a abrir los brazos para que todos nos unamos, en busca de ese destino común. No vengo a instalar un discurso único, yo sé que hay diversidad, y celebro, y propicio la diversidad en la Argentina, diversidad de todo tipo, diversidad de género y diversidad ideológica la celebro, no me afecta (Fernández, discurso del 9 de julio de 2020)

En la estrategia discursiva de oposición al odio, el mandatario incluyó un marco teórico vasto de voces, que recuperó ecos de otros presidentes (Juan Domingo Perón, Raúl Alfonsín y Néstor Kirchner) e instancias de otras épocas a fin de afrontar las problemáticas (Secul Giusti, 2019). Siguiendo a Oswald Ducrot (1984), esas reverberaciones están incluidas en la enunciación presidencial, sin que por ello se configuren como palabras precisas o específicas. Son retomadas conceptualmente y a fin de hablar “en el sentido de que la enunciación es leída como la expresión de su punto de vista, de su posición, de su actitud, pero no, en el sentido material del término, de sus palabras” (p. 204).

Al respecto, en su discurso del 17 de octubre, en la sede de la CGT, el presidente Fernández retomó las palabras de Néstor Kirchner (sin mencionarlo específicamente) y subrayó:

Millones de argentinos reclaman otro lugar, otro futuro; un país que no los deje de lado, un país que los integre (...) Vamos a terminar con esa Argentina del odio, vamos a construir otro país. Acá no hay odio ni rencores, acá hay ganas de poner a la Argentina de pie y para siempre. Creemos en la diversidad. Una sociedad con un discurso único no es una buena

sociedad. Terminemos con la Argentina del odio. Elegimos amor por nuestro pueblo, acá no hay odio (discurso del 17 de octubre de 2020).

En este aspecto, el Jefe de Estado unificó dos discursos muy presentes en Néstor Kirchner y Cristina Fernández, respectivamente. Del primero, recuperó una cita referida a los odios: “Nosotros nunca vamos a ser cultores del rencor, nunca vamos a predicar el odio entre argentinos, nunca vamos a descalificar al que piensa diferente porque sabemos y sufrimos en carne propia” (Kirchner, en Dagatti, 2019, p. 291). En el segundo caso, la aparición del amor se concentró con mayor potencia y recordó la expresividad de la actual vicepresidenta: “No nos vamos a enojar. El odio se lo dejamos a ellos, el amor es nuestro, que ellos odien, el amor es nuestro ... Y nos quedamos con el canto, nos quedamos con la alegría” (Fernández, en *Diario Uno*, 2015).

Asimismo, en lo que concierne a Raúl Alfonsín, el actual Presidente recurrió a su figura para remarcar la importancia de la convivencia democrática y de los aspectos republicanos. En esa trama, reconoció el hilo marcado por el líder radical, quien durante su gestión subrayó: “La democracia, para existir, requiere un compromiso, un compromiso fundamental que fije entre nosotros comunes denominadores” (Giussani, 1987, p. 41). De esta manera, Fernández recogió los enclaves pluralistas alfonsinistas y retomó la mirada del “Pacto social” esgrimida por Juan Domingo Perón, a pocos meses de asumir su tercer gobierno: “Los problemas del mundo se van a arreglar a través de la amistad, no del odio ni de la lucha. Y si pensamos eso en el orden internacional, cómo no habremos de pensar que en el orden interno es mucho más necesario” (1974).

En referencia a la exacerbación del odio y las críticas de ciertos sectores de la oposición, el actual mandatario hizo también foco en las contradicciones de esas facciones que solicitan consenso y diálogo, pero imponen una narrativa de rabia, más que de reflexión:

Irónicamente, son los que más dijeron, durante todos estos años precedentes, que lamentaban la grieta, pero hicieron todo lo posible porque esa grieta se profundice y siguen

haciendo todo lo posible porque esa grieta se profundice para seguir dividiendo, a la Argentina, como en dos bandos y ahí me parece que es donde, la Argentina pierde (Fernández, discurso del 13 de octubre de 2020).

En esa trama, la retórica del Presidente se empalmó con una lógica de Estado y Democracia, como encuentro común y espacio de contrato social que necesita fortalecerse en contexto de crisis pandémica.

Es muy útil, en la democracia, que haya reflexiones distintas, que nos convoquen a reflexionar a todos, pero lo que uno ve es otra cosa, es algo que definitivamente lo que hace es exacerbar las diferencias, adjetivar al opositor, descalificar al que no piensa como los que se manifiestan. Además, hay una demanda, por momentos absurda, donde todo se mezcla (Fernández, discurso del 13 de octubre de 2020)

Dicha exposición de conceptos y ecos permitió que la discursividad de Fernández prosiga una noción socialdemócrata desde la demarcación peronista y con la intención de trazar puentes para el “Contrato social”, aún en un escenario inestable de cóleras e indignaciones motorizadas por las miradas “anti-populistas” o “anti-oficialistas”. En este relevamiento, la vertiente consensualista mostró una definición plural de la concepción democrática, una reiterada manifestación retórica de “ética y unidad” y una constante contemplación “agonista” en la discusión política.

La distinción agonista

Durante el período observado, el concepto democracia se trabajó como significante elemental en la narrativa de Alberto Fernández. Así, pudo congregarse las expectativas en un período de crisis económica previa a su llegada a la primera magistratura y potenciada por la pandemia de la COVID-19. Y también pretendió amalgamar la discusión, la pluralidad y el entendimiento en el espacio gobernante con una distinción “agonista”.

De esta manera, la recuperación de voces forjó un mapa de oposición al “discurso de odio”, en pos de construir la propia voz de cara a un porvenir complejo, en una América Latina rodeada por complejidades y perspectivas políticas distintivas. Al respecto, la mencionada socialdemocracia en clave peronista fue, por lo estudiado, la retórica seleccionada para evitar la aceleración de conflictos externos e internos.

En ese camino, la cultura neoliberal no sólo se impuso como un entorno de planes económicos, sino también como un esquema de retroalimentación para los “discurso de odio”, expulsión de otredades y avances contra la cultura popular. Ante esto, el gobierno de Fernández buscó revertir el dominio de las espirales de indignación y explorar un núcleo común que permita reconstruir lo derruido y reparar los hilos desgajados de esas narrativas.

En virtud de lo abordado y analizado, resulta necesario remarcar que el desafío (tanto gubernamental como de la ciudadanía) consiste en contrarrestar esa mecánica discursiva y destacar la colaboración nociva de los medios de comunicación masiva e incidencia hegemónica en las agendas. De hecho, el desmonte de narrativas de catástrofe, indignación y hartazgo premeditado (en los espacios de coincidencias políticas y en los de contrariedades) se sitúa como clave para poder afrontar este proceso de exasperación.

En este sentido, la relevancia de potenciar la mirada humanista y no seriada o numerada de la ciudadanía se evidencia como una de las premisas primordiales expresadas por Fernández y potenciadas por sus enunciados en entrevistas, conferencias y consideraciones. Desde ese plano, en la identificación de estructuras de relato agresivo también procura revisar y reubicar los tonos discursivos porque revitalizan el contrato social, amplifican la narrativa dialogada y se aparta de las posturas extremas.

Bibliografía

Bercovich, A. “Entrevista al Presidente de la Nación, Alberto Fernández, para el programa: ‘Brotos Verdes’ de Alejandro Bercovich en C5N”. 13 de octubre de 2020. Buenos Aires: Casa

Rosada. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/47208-entrevista-al-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-para-el-programa-brotes-verdes-de-alejandro-bercovich-en-c5n>

Biglieri, P., y Perelló, G. (2020). “El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante”. En *RevCom*. N° 10. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/107754/Version_PDF.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Madrid: Malpaso.

Cafiero, S. (2020). “Intensidades peligrosas”. En *Revista Anfibia*. Año 8. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/intensidades-peligrosas>

Cafiero, S. (2020). “El odio como lenguaje”. En *Revista Anfibia*. Año 8. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-odio-como-lenguaje>

Fernández, A. “Mensaje por Cadena Nacional del presidente Alberto Fernández ante la emergencia por coronavirus”. 13 de marzo de 2020). Buenos Aires: Casa Rosada. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46767-mensaje-por-cadena-nacional-del-presidente-alberto-fernandez-ante-la-emergencia-por-coronavirus>

Fernández, A. “Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández en el acto central por el 204 aniversario de la Declaración de Independencia, residencia presidencial de Olivos”. 9 de julio de 2020. Buenos Aires: Casa Rosada. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46962-palabras-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-en-el-acto-central-por-el-204-aniversario-de-la-declaracion-de-independencia-residencia-presidencial-de-olivos>

Fernández, A. “Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, por el Día de la Lealtad, desde el salón ‘Felipe Vallese’, de la CGT, en CABA”. 17 de octubre de 2020. Buenos Aires: Casa Rosada. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/47220-palabras-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-por-el-dia-de-la-lealtad-desde-el-salon-felipe-vallese-de-la-cgt-en-caba>

Dagatti, M. (2019). *La vida por las ideas: Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009)*. Villa María: Eduvim

Diario Uno (2015). “Cristina Fernández: El odio se lo dejamos a ellos, el amor es nuestro”. Recuperado de: https://www.diariouno.com.ar/pais/cristina-fernandez-el-odio-se-lo-dejamos-a-ellos-el-amor-es-nuestro-12022015_H1eJcBNMHX

Díaz, C. (2017). “La eficacia de la posverdad”. En *Revista Primera Generación*. Año 2. Recuperado de: <https://primerageneracion.net/2017/10/08/la-eficacia-de-la-posverdad>

Díaz, C. y Secul Giusti, C. “Más que trolls”. En *Diario Página/12*. 31 de octubre de 2018. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/152149-mas-que-trolls>

Díaz, C. (2020). “La necropolítica en acción”. En *Revista Zoom*. Año 4. Recuperado de: <https://revistazoom.com.ar/la-necropolitica-en-accion>

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho. La noción de sujeto hablante*. Buenos Aires: Hachette.

Esquivel Alonso, Y. (2016). “El discurso del odio en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos”. En *Cuestiones constitucionales*, N°35. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 3-44. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1405919318300015>

Giussani, P. (1987). *¿Por qué, doctor Alfonsín?* Buenos Aires: Sudamericana-Planeta

Grimson, A. (2020). “El odio es lo contrario a la posibilidad de convivencia democrática”. En *Parlamentario.com*. Año 20. Recuperado de: <https://www.parlamentario.com/2020/09/14/grimson-el-odio-es-lo-contrario-a-la-posibilidad-de-convivencia-democratica>

Litter, J. (2018). “Where the fires are. An interview with Wendy Brown”. En *Revista Eurozine*. Año 20. Recuperado de: <https://www.eurozine.com/where-the-fires-are>

March Ríos, N. (2020). “José Pablo Feinmann: Indudablemente el odio es más fuerte que el miedo a morir”. En *El Grito del Sur*. Año 8. Recuperado de: <https://elgritodelsur.com.ar/2020/09/feinmann-jose-pablo-el-odio-es-mas-fuerte-que-el-miedo-a-morir.html>

Mouffe, C. (2000). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Madrid: Gedisa.

Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Perón, J. D. (1974). “Perón habla a los empresarios sobre economía justicialista”. En *Discurso de clausura de la Segunda Asamblea Nacional de Entidades Empresarias, pronunciado por el Presidente de la Nación, Tte.Gral. Juan Perón, en el Teatro Nacional Cervantes*. Presidencia de la Nación. Secretaría de Prensa y Difusión.

Secul Giusti, C (2019). “Las tres estaciones de Alberto”. En *Revista Zoom*. Año 3. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/86610>

Secul Giusti, C. (2020). “Del odio y otros demonios”. En *Revista Zoom*. Año 4. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/104874/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Van Dijk, T. (2005). “Política, Ideología y Discurso”. En *Quorum Académico*. Vol. 2, Nº. 2. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp. 15-47. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3995803>